

ANY PINAZO

DE L'OCÀS DELS GRANS MESTRES
A LA JOVENTUT ARTÍSTICA.
VALÈNCIA 1912-1927



Museu Valencià de la Il·lustració i de la Modernitat
C/ Quevedo 10 / Guillem de Castro 8 - 46001 València



I. Pinazo. *Tertúlia (o Cosint)*. Casa Museo Pinazo

any
Pinazo
2016

DEL OCASO DE LOS GRANDES MAESTROS A LA JUVENTUD ARTÍSTICA.

Valencia 1912-1927

LA ENCRUCIJADA DE 1912-1916

En octubre de 2016 se cumplen cien años del fallecimiento de Ignacio Pinazo Camarlench (1849-1916), un artista innovador y reflexivo que mantuvo el pulso creador hasta sus últimos momentos. Las obras realizadas entre 1912 y 1916, que se presentan en esta muestra, son ejemplo del frescor y actualidad de su pintura. En 1916 murió también el pintor José Benlliure Ortiz (1884-1916), que había trabajado en los años inmediatamente anteriores en unas refinadas composiciones donde se aprecia su exquisita sensibilidad en el ámbito del paisaje y la acuarela. En una especie de gabinete se muestran ahora, confrontadas, las últimas creaciones sobre papel de Benlliure y de Pinazo, junto a las de los ilustradores García Falgás, Dubón, Galván y Ballester realizadas entre 1912 y 1917. En este pequeño espacio se descubre la diversidad de personalidades y estilos que conforman el panorama artístico valenciano de aquel momento de encrucijada. En 1912 Pinazo recibió la Medalla de Honor en la Exposición Nacional de Madrid como reconocimiento a su trayectoria, un motivo por el cual se ha tomado esta fecha como punto de arranque. En cualquier caso, en 1912 comienzan a definirse de manera más firme cambios y relevos generacionales, a pesar de que muchos de los grandes maestros del arte valenciano siguen plenamente activos (Francisco Domingo, Muñoz Degrain, José Benlliure Gil, Mariano Benlliure, Joaquín Sorolla, Joaquín Agrasot). En la citada Exposición Nacional de 1912 fueron reconocidos en distinto grado Martínez-Cubells Ruiz, José Capuz, José Pinazo Martínez, Ramón Stolz, Tomás Murillo, Constantino Gómez, Enrique Cuñat, Bartolomé Mongrell, Ernesto Valls, Antonio Fillol y Cecilio Pla. Más o menos ese mismo año Muñoz Degrain concluye su emotivo lienzo *Amor de madre*, Enrique Cuñat (*Umbria negra*) y Félix Lacárcel (*El chorro de Málaga*) dos poéticos paisajes; a su vez, Sorolla comienza a trabajar en la ambiciosa *Visión de España* para decorar la biblioteca de la Hispanic Society of America de Nueva York. También los desnudos y retratos (más o menos mundanos) de Benedito o Tuset, junto con los paisajes urbanos y rurales se entrecruzan en este corto espacio de tiempo con composiciones histórico-simbolistas, como las de Garnelo o Muñoz Degrain. El modernismo todavía sigue siendo en parte hegemónico.

EL REGIONALISMO EN SU CENIT. LA JUVENTUD ARTÍSTICA VALENCIANA

En 1916 la ciudad de Valencia se encontraba en plena fase de expansión y reforma, con importantes dotaciones y renovaciones urbanas en marcha. En ese mismo año se inaugura el Mercado de Colón, proyectado por Francisco Mora, arquitecto referente del modernismo valenciano y uno de los padres del regionalismo arquitectónico. En una de las fachadas del mercado José Mongrell pone, con sus mosaicos, unas coloristas notas regionalistas. En ese tiempo están en plena actividad las obras del Mercado Central y, en 1917, Demetrio Ribes concluye la Estación del Norte. El desarrollo y fomento de las artes decorativas, bajo el impulso de figuras como Manuel González Martí o Muñoz Dueñas, se hace presente en la mayor parte de estas edificaciones de la Valencia moderna.

La desaparición progresiva de las viejas generaciones conlleva una emergencia juvenil que va abriéndose camino (Enrique Cuñat, Antonio Esteve, José Guiteras, Vicente Mulet, Bartolomé Mongrell, Arturo Ballester, Pascual Capuz, José Capuz, Luis Dubón, Higinio Blat, Vicente Beltrán, Antonio Vercher, Gómez Davó), pero también es el momento de plenitud de una generación intermedia, nacida en torno a 1870, que es

objeto de máximo reconocimiento crítico, como Manuel Benedito, José Mongrell, José Navarro, Julio Vila Prades, Constantino Gómez, José e Ignacio Pinazo Martínez, Antonio Fillol, Francisco Mora o Demetrio Ribes. Así, tres o cuatro generaciones se entrecruzan con sus destellos creativos en estos años. En 1915 predomina el regionalismo artístico: José Pinazo Martínez ve premiado su emblemático lienzo *Floreál* (Museo Nacional del Prado) en la Exposición Nacional de 1915.

Entre 1914 y 1918 se desarrolló la Primera guerra mundial, un drama humano, patrimonial y ambiental que ayudó a la liquidación de la mentalidad antiguo régimen. La no beligerancia de España tuvo sus efectos positivos: al quedar al margen consiguió una relativa bonanza económica. La crisis europea reactivó la vida artística en Valencia: entre otros, llega desde París Francisco Povo, responsable de la apertura del Salón Povo, donde se organizaron numerosas exposiciones de pintura y arte decorativo. Los jóvenes artistas valencianos intentan revitalizar el panorama local con el apoyo de algunos de los maestros consagrados como Sorolla; así, se creó la Juventud Artística Valenciana, cuya primera exposición tuvo lugar en la Universidad de Valencia en el verano de 1916: sus exposiciones a lo largo de estos años son la actividad artística más importante de la ciudad. En 1918 se inaugura la Sala Imperium, que da cabida al arte joven y contribuye a romper la inercia expositiva local.

El modernismo había empezado a soltar lastre en 1912, pero no será hasta 1918 cuando se cierre de manera más acusada su capítulo, con pervivencias populares en el ámbito de la arquitectura por los barrios más periféricos de Valencia. En estas mismas fechas empiezan a abrirse paso simultáneamente orientaciones clasicistas y regionalistas que van liquidando el caduco modernismo. En 1918 se proyectan dos edificios que, en cierto sentido, manifiestan una ruptura con el período anterior por su mayor claridad compositiva y ritmo clásico: son los *Docks comerciales para el puerto de Valencia* de Víctor Gosálvez y los *Almacenes Ferrer* de Demetrio Ribes.

HACIA LOS TIEMPOS MODERNOS

Las tendencias se van superponiendo como las capas de un apetitoso pastel, aunque la primacía de los sabores va cambiando con el tiempo, hasta la total desaparición del merengue modernista. En el entorno de 1918 se va dibujando la transición hacia un *Art Déco* más floral y suavizado, de raíz modernista, que se va abriendo camino a través de la obra de los ilustradores gráficos. La propuesta del cartel del joven Antonio Vercher para la feria de Valencia de 1920 es un ejemplo suficiente de la transición iniciada en 1914 en las grandes revistas ilustradas. Francisco Marco, Luis Dubón, Pascual Capuz, García Falgás, Manuel Benet, Antonio Vercher... fueron pioneros de esta visión más sofisticada y desinhibida en el mundo de la gráfica. Aunque siguen vigentes los temas regionalistas, pero enfocados desde nuevos planteamientos estéticos, comienza a plantearse una visión más apasionada de la vida moderna. Con cierta frecuencia se habla de 1925 como una fecha clave, quizás por la Exposición de Arte Decorativo e Industrias Modernas de París, o por la de los Ibéricos de Madrid; pero, en realidad, será a partir de 1927 cuando todo ese mundo de normalización *cubistoides* vaya tomando carta de naturaleza. Si en literatura se habla de Generación de 1927 con argumentos bien justificados, en Valencia será en el concurso para el Ateneo (1927), donde se manifiestan claramente las diferentes directrices de la arquitectura de la época y la irrupción de las propuestas más modernas de la mano de los arquitectos Gaspar Blein y Luis Albert; y también en 1927 es cuando comienza a definirse la juvenil fase *Art Déco* de José Renau, entre otros, al tiempo que comienzan a presentarse al público nuevos valores como Ricardo Boix, Sabina, Pedro de Valencia o Genaro Lahuerta. Los inicios de ruptura con el espíritu del fin de siglo se consolidan en los años veinte, mientras las tenues contaminaciones vanguardistas llegan de la mano de un *Art Déco* que comienza a popularizarse a partir de 1925.

Francisco Javier Pérez Rojas
[Comisario de la exposición. Cátedra I. Pinazo U.V.]